

Dossier

Presentación del dossier | Federico Engels: A 200 años del nacimiento

Presentation of the dossier | Friedrich Engels: 200 years after his birth

Jorge Veraza Urtuzuástegui¹ | UAM Iztapalapa - MÉXICO |

¹Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor a tiempo completo de la UAM Iztapalapa en el área de Psicología Social. Premio Libertador Simón Bolívar al Pensamiento Crítico (2011), por su obra "Del reencuentro de Marx con América Latina en la época de la degradación civilizatoria mundial". jorgeveraza@yahoo.com.mx

Friedrich Engels o la Crítica Global de la Sociedad Burguesa como tarea

1. A 200 años del nacimiento de Federico Engels y en su homenaje, vale la pena responder la pregunta que permite medir su gesta como pensador crítico científico. ¿Qué pensó y qué obras escribió Federico Engels?, sí ¿cuál es su talla histórica como pensador? Recordemos, en primer lugar, que llevó a cabo una tarea altamente especializada que sólo él y Marx hubieran podido cumplir, pues con ella daba cuenta de cómo es que había sido posible que la nueva forma de pensamiento, que Marx y él forjaran, viniera al mundo en la década de los 40 del siglo XIX. En efecto, escribió una historia crítica de la filosofía de Kant a Hegel y Feuerbach, en tanto condiciones del surgimiento de la concepción materialista de la historia de Karl Marx (gesta teórica en la que Engels contribuyó de manera señera) historia a la cual tituló: Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Fundamento teórico que es del Socialismo científico y que es, así mismo, crítica del discurso total de la burguesía y exposición de la teoría que lo supera. Piénsese que Aristóteles aportó la más grande filosofía de la Antigüedad griega y transformado en historiador de la filosofía, amén de brillantes y profundas discusiones con Platón, Parménides y Heráclito, dio cuenta implícita y de modo muy general y rudimentario de la emergencia de su propio pensamiento en dicho mundo. Y que saltando 21 siglos, nos salen al paso las Lecciones sobre la Historia de la filosofía en tres gruesos tomos de Hegel que reúnen sus lecciones sobre el tema de 1805 a 1830 —publicadas póstumamente en 1833 por su alumno Karl Ludwig Michelet— en las que el filósofo máximo de la burguesía nos entrega un cuadro sistemático de una historia que uno podría creer que es azarosa, en el que paso a paso nos acercamos sin saberlo, aunque poco a poco vamos siendo conscientes —pues Hegel se encarga de dejar las migas en el camino como Grätel (la de Hansel), pero son migas conceptuales, para medir el desarrollo de la conciencia especulativa de la filosofía— de hacia dónde conduce tal cogitativa senda. Hasta que arribamos un paso antes de que surja en la historia la filosofía del mismo Hegel: la filosofía clásica alemana de Kant, de Fichte y de Schelling.

En sus formidables Lecciones... Hegel —después de haber aprendido del procedimiento histórico filosófico de Aristóteles— ha sabido dar cuenta de ésta y de esta otra filosofía y de todas, y de cómo enlaza necesariamente a nivel de las ideas la anterior con la posterior, dando aquí y allá algunas pinceladas para describir las épocas en que cada filósofo vivió y de la que surgió. La filosofía moderna como filosofía de la autoconciencia se nos muestra en Hegel tomando conciencia magníficamente del recorrido de ésta (y aún de su propia filosofía en La Fenomenología del Espíritu). Pero su mirada sufre de cierto sesgo que lo conduce no sólo a cerrarse sobre sí mismo, sino a no a despreciar ciertas tesis de las filosofías previas que lo desafían y que apuntan a un filosofar más potente que el de él. Caso emblemático —que no único— es el de la filosofía de Epicuro, en torno a la cual Marx discutió con Hegel de modo incisivo y exitoso en su tesis doctoral: Diferencias de la filosofía democriteana y epicúrea de la naturaleza (1839). Así que se hace necesaria una historia crítica de la filosofía clásica alemana para captar su contradictorio desenlace más allá de Hegel en Feuerbach; y luego, la formación de un pensar —el de Marx— que parecía imposible y también imposible que rebasara a Hegel; y nada menos que por la vía de "ponerlo de cabeza". Federico Engels es quien logra esta doble hazaña histórico crítica no sólo dando cuenta del entronque necesario de las ideas, de otro modo que como Hegel lo había hecho sino que, además, dando cuenta del contexto histórico real en el que cada pensador pudo surgir y cómo fue que en el curso del paso del Absolutismo a la sociedad burguesa, mediando

la Revolución Industrial inglesa y la Revolución Francesa y en la antesala del Vormärz, pues fue en marzo de 1848 que estalló la primera revolución social internacional de la historia, sí, en su antesala en la década de los 40, pudo suscitarse una revolución teórica formidable tanto filosófica, como científica y política a un tiempo, el nacimiento de la concepción materialista de la historia con el socialismo científico como su consecuencia.

Bueno, pero nos encontramos recordando las obras escritas por Federico Engels y señalando su objetivo o, mejor, su objeto teórico para, así, medir su gesta como pensador. Ciertamente, ya comenzamos a medir la gran hazaña de que fue capaz, pero falta aludir por lo menos a otros de sus libros fundamentales. Consecuentemente Federico Engels se ocupó de llevar a cabo la crítica del socialismo, en tanto que al criticar a la sociedad burguesa queda este prisionero del horizonte y de la ideología de dicha sociedad, en una obra que lleva por título el de *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico* (1880). Por cierto, 34 años atrás, la crítica del socialismo y la crítica de la economía política son los temas que en 1846 le señala Karl Marx al Sr. Meisner, su editor, que está terminando con el fin de publicarlos en dos volúmenes. En el entendido de que, en el tercero de sus Manuscritos económico filosóficos de 1844, Marx ha escrito una agudísima crítica del socialismo coronada por la exposición de su propio socialismo; y de que en *La sagrada Familia* (1844) aporta asuntos fundamentales del tema, así como en las páginas de *La Ideología Alemana* (1846), él y Engels dirigen críticas fundamentales a Moses Hess y al así llamado Verdadero Socialismo de Karl Grün. Y todavía entre 1861 y 1863, Marx critica a los socialistas ricardianos en las páginas de su *Teoría crítica del Plusvalor*, conocido como tomo cuatro de *El capital*.

Pues bien, si se lee la obra de Federico Engels, de 1880, de crítica al socialismo en compañía de los pasajes aquí aludidos, así como de *La miseria de la filosofía*, escrita por Marx en 1847 contra el socialista francés Jean Joseph Proudhon, y de *Heróes en el Exilio* (1856), también de Marx, etc., y precisamente, como la reflexión que corona la exploración crítica del socialismo llevada a cabo por Marx y Engels en vista de conformar así su propio socialismo para que no quede entrampado en el horizonte capitalista y en la ideología burguesa. Si se procede de este modo, se alcanzará a captar la inmensa envergadura del trazo engelsiano en este opúsculo. Se puede decir más al respecto, pero no es esta Presentación el espacio adecuado. Me conformo con recomendar la lectura del prólogo a la edición alemana de 1893 —escrito dos años antes de morir Engels— que él mismo tradujo del inglés al alemán, dado el alto valor teórico que posee. Ya verá el lector, con cuantos otros asuntos decisivos guarda relación y los sintetiza o corona *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*.

Iré más de prisa sólo enunciando las obras de Federico Engels y su objeto teórico.

La crítica de la economía política, allí donde anidan los intereses más mezquinos de la sociedad burguesa (Marx, 1975) y donde la ideología burguesa tiene su columna vertebral y su bastión de vanguardia. La *Crítica de la Economía Política* (CEP) en sus dos polos: el capital y el trabajo, o el “Esbozo a la crítica de la Economía Política” (1843) y *La Situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845).

Anti Dühring o la presentación del materialismo histórico, la crítica de la economía política y el socialismo científico en forma polémica en tanto factores del discurso crítico comunista proletario contra la sociedad burguesa en su conjunto y por la revolución proletaria que la destruirá a fin de inaugurar la verdadera historia humana, iniciando con la dictadura del proletariado en sustitución de la de la burguesía, prosiguiendo con la sociedad socialista sin clases ni Estado y culminando con la sociedad comunista como sociedad de abundancia basada en el desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad y en la automatización plena del proceso de producción de la riqueza social. O, dicho de otro modo: la crítica del discurso burgués desarrollado en todos sus miembros componentes: las ciencias naturales, las sociales y la filosofía en tanto formas discursivas especializadas para entender el presente y el futuro de un modo distorsionado a favor del dominio del capital industrial y de su eternización o cancelación de un futuro distinto al de dicho dominio. El Sr. Eugene Dühring expresa en forma proliferante todos esos discursos con la intención de someter el naciente movimiento socialista científico a una perspectiva ideológica pseudocientífica y pseudosocialista; de ahí que la polémica con este “subversor de la ciencia” le posibilite a Engels desplegar la crítica múltiple y global ante dicha.

La crítica de las ciencias naturales y de la filosofía, en tanto que se encuentran sometidas a la ideología burguesa en una coyuntura en la que el desarrollo de las ciencias las ha llevado a descubrir conexiones dialécticas en diversos sectores de la materialidad o *Dialéctica de la naturaleza* (1873 a 1883), que incluye a la física, la química, la biología y el proceso de hominización o génesis natural e histórico praxeológica del ser humano

La crítica de la civilización y de sus premisas históricas bajo la forma de una exposición de los resultados de la investigación etnológica de Lewis Morgan y en algunos puntos perfeccionados por tesis del materialismo histórico o *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado* (1884).

Karl Marx, el entrañable amigo de Federico Engels, al morir en 1883, le impuso sin quererlo la inmensa tarea de publicar los tomos dos y tres de *El capital*. Crítica de la economía política, como se sabe; pero es menos conocido el hecho – y como se deduce de las últimas fechas expuestas– de que en vez de iniciar Federico Engels su labor de redactor y editor de dichos tomos, publicando el segundo en 1885, primero se dispuso a publicar en 1884 en forma de libro las anotaciones de Marx al libro de Lewis Morgan, *La Sociedad Antigua* o *The Ancient Society* (Morgan, 1971), precisamente debido al importante tema que trata —base para llevar a cabo nada menos que algo que rebasa con mucho a la mera crítica de la economía política, aunque se base en ella, me refiero a la crítica global de la sociedad burguesa— y a la importancia política que reviste el hecho de que Morgan descubriera 40 años después de Marx tesis materialistas históricas, en forma independiente y con base en materiales etnológicos de los indios de Norteamérica; esto es, de materiales desconocidos para Marx. Lo que constituye una prueba parcial de la corrección teórica de la concepción materialista de la historia, que queda validada públicamente si se hace evidente —como lo hace Engels— la correspondencia de ambas investigaciones: la de Marx y la de Morgan. Pero, también, es notable el hecho de que Federico Engels detuvo, al morir Marx, su investigación plasmada en sus manuscritos inéditos de la *Dialéctica de la Naturaleza*, precisamente, para ponerse manos a la obra de aquello que sólo él podía llevar a cabo una vez muerto su amigo y que era prioritario para el desarrollo de la conciencia proletario comunista.

La erudición con la que Engels trata los temas que aborda sorprende agradablemente; pero, lo que es verdaderamente extraordinario son los temas mismos tratados de modo inteligente, multilateral y completo en cada ocasión. Temas extraordinarios y todos fundamentales para la humanidad y para el proletariado en particular; así como para el desarrollo del pensamiento, para el enriquecimiento de la cultura; que, de otra forma, jamás habría tenido la oportunidad de reflexionar algo como lo que Federico Engels trata. ¡Que temas, que versatilidad y que formidable unidad de pensamiento! ¡Que coherencia y vitalidad; que profundidad y que gran originalidad, siempre mostrada dadivosamente, sin infatuación ni egolatría! Pues siempre la asume por que la sabe, siempre la asume como cosa común, cosa de todos y muy importante para todos; así que la aborda directamente, sin engolamiento sino yendo a lo fundamental y cuidando de que todo el que lo lea lo comprenda, en vez de adornarse con vestiduras de sofisticada pretensión de iluminado incomprendido. Jamás es oscuro, sino que la dialéctica heredada de Heráclito, Skoteinos o el Oscuro, es puesta luminosamente a disposición del pueblo, del proletario, de todos en verdad. Dialéctica materialista comunitaria y radicalmente transformadora. Hace 200 años de su nacimiento y 125 de su muerte, y el mundo todavía no produce un cerebro y un corazón así preparados, cincelados y moldeados. Por eso el actual homenaje es la expresión de una necesidad radical de la humanidad; así que lo dirigimos querámoslo o no a alguien, a una personalidad pensante y política que extrañamos todos, sepámoslo o no. Hombres como él son tan necesarios y simultáneamente tan escasos. Pero ya germinan por cientos de miles y quizá millones, precisamente, a partir de la fulgurante intervención del mismo a quien tanto extrañamos.

2. En los diversos ensayos que componen el presente número de la revista *Religación*, el lector encontrará que se trabaja con las arriba mencionadas obras de Federico Engels, citándolas, analizándolas e intentando desarrollar sus tesis, así como —en casos— discutiéndolas. Antes de comentar brevemente cada uno de dichos ensayos, enfocaré críticamente *El Origen de la Familia*, *la Propiedad Privada* y *el Estado*; es decir, la crítica de la civilización y de sus premisas históricas bajo la forma de una exposición de los resultados de la investigación etnológica de Lewis Morgan y en algunos puntos perfeccionados por tesis del materialismo histórico en tanto condición de posibilidad que es de la crítica global de la sociedad fundamentada en la crítica de la economía política.

La siguiente discusión es de suma importancia en los días que corren, precisamente, por coincidir el homenaje a los 200 años del nacimiento de Engels con la conmemoración de los 500 años de la invasión militar colonialista española a México (1519 a 1521) y de la brutal destrucción civilizatoria de Anáhuac que, desafortunadamente, acompañó a dicha invasión. Destrucción que tuvo lugar desde Querétaro hasta Nicaragua (voz cuyo significado es “hasta aquí llega Anáhuac”).

El libro *México Antiguo* (Morgan & Bandellier, 2004) que reúne las aportaciones de Lewis H. Morgan y Adolph F. Bandellier (discípulo de Morgan), editado y prologado ampliamente por Jaime Labastida, incluye, con gran tino como anexo, el Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España escrito por Alonso de Zorita hacia 1553, pues esta relación o informe a Felipe II, refleja fielmente las relaciones económicas, sociales, jurídicas y políticas del pueblo mexica antes de ser destruida su civilización, así como su degradación posterior, y constituye una prueba documental de primer orden del atinado diagnóstico de Morgan y de Bandellier llevado a cabo más de 300 años después, a fines del siglo XIX, acerca de la forma en que se encontraba organizado dicho pueblo. Así que sorprende la afirmación contraria al respecto carente de todo fundamento, lanzada por Friedrich Katz en su *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*, afirmación que Jaime Labastida en su prólogo demuele brillantemente (Katz, 1996).

En realidad, tal y como dice Morgan en *La sociedad antigua*, criticando la terminología y fantasía o prejuicio feudalista de Hernán Cortés y posteriores cronistas e historiadores, no existió nunca algo así como un “Imperio Azteca” ni Moctezuma fue su “emperador” si no que Moctezuma, el tlatochani o “el que lleva la voz” del Consejo o tlahtocan, no es el soberano si no que sirve a este organismo supremo y soberano. Mientras que los mexica conforman con la civilización texcocana y la tecpaneca una Confederación que no un Imperio. De suerte que las tesis de Morgan y Bandelier siguen vigentes en 2020 por el tino con el que fueron expuestas entre 1877 y 1879, por sobre el sesgo imperialista feudalizante francamente anacrónico con el que se ha adornado la historiografía y la arqueología sobre Mesoamérica después de Katz y, sobre todo, después de la emergencia del neoliberalismo y su influencia en la educación y las instituciones de cultura no sólo mexicanas si no a nivel mundial. Así que vemos tristemente que investigaciones tan serias como las de Alfredo López Austin, las de Enrique Flores Cano o las de Eduardo Matos Moctezuma, etc., hablan de Imperio y emperador, de reinos y señoríos, para referirse a los mexica, etc.

Otra cosa es el esquema evolucionista expuesto en *La sociedad antigua*, construido a partir de criterios no bien controlados basados en el desarrollo de las sociedades euroasiáticas pero introducidos forzosamente para que valgan para sociedades norteamericanas, mesoamericanas, sudamericanas, caribeñas, filipinas, australianas y melanesias, etc., para las que resultan aberrantes. Una teoría evolutiva de las culturas humanas constituye un componente imprescindible para el estudio de la historia humana, a menos que se profese un irracionalismo encubierto o abierto, de talante tecnocrático administrativo o romántico. Pero, precisamente, es necesario criticar a fondo los criterios morganianos endeble, así como las reformas parciales que estos tuvieron posteriormente, a fin de elaborar la referida teoría evolutiva con bases firmes. Ahora bien, es el caso de que Federico Engels retoma, en *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado (OFPPE)*, el esquema evolucionista de Morgan, seguramente porque observa todas las ventajas del mismo al tiempo en que no puede criticar algunos de sus puntos débiles que pudo haber observado. Pero —y es este pero lo que motiva mi comentario al respecto— pero, no convalida completamente a Morgan, se deja una amplia salida pero que no ha sido notada hasta hoy. Por lo cual vale la pena en homenaje a Engels mostrarla con claridad.

En efecto, el OFPPE sigue en general los tres estadios propuestos por Morgan y sus criterios: salvajismo, barbarie y civilización, así como, las tres subdivisiones propias de cada uno; pero es de notarse que no lo sigue —aunque no lo protesta— en un punto particular, por demás decisivo para el fundamento entero de la teoría de la evolución cultural de Lewis Morgan.

En efecto, este ha compuesto su libro de tal manera que el capítulo 7 de la Segunda Parte que trata de el “Desarrollo del concepto de gobierno”, el dedicado a la “Confederación Azteca”, es aquel sobre el cual recae la grave responsabilidad de permitir que el esquema evolutivo derivado de la observación de las sociedades euroasiáticas —cuyo rasgo fundamental, además de otros muy importantes, es la existencia de ganadería y, precisamente, de ganadería que antecede al desarrollo de la agricultura— sí, que dicho esquema evolutivo euroasiático pueda ser generalizable para aplicarlo al resto de las culturas ubicadas fuera de dicho continente, esta posibilidad, depende de que el capítulo sobre la “Confederación Azteca” sustente efectivamente la mediación. Es decir que la aplicación del esquema evolutivo morganiano que va de Eurasia hacia el mundo no solo pasa por la Confederación Azteca, sino que resultaría inaplicable fuera de Eurasia si Lewis Morgan no logra validar que es aplicable para dicha Confederación, carente de ganadería y donde la agricultura se desarrolló en ausencia de aquella. Por eso vemos a Morgan en el capítulo de su libro que nos ocupa sumamente afanado en lograr tal cometido.

Desafortunadamente, leído con cuidado, dicho capítulo revela cuan forzada es la argumentación morganiana. Para muestra baste mencionar que el exacto calendario maya-tolteca empleado por los mexicas, así como, los exactos cálculos matemáticos que éste involucra y las precisas observaciones astronómicas, así como la arquitectura monumental requerida para llevarlas a cabo desde construcciones alineadas entre sí o alineadas con montañas y cerros desde los cuales puedan compararse las observaciones astronómicas, este formidable complejo multicientífico-tecnológico tan emblemático de las civilizaciones mesoamericanas y de la mexica en particular, es despachado por Morgan, esto es, es tratado por Morgan en su capítulo sobre la Confederación Azteca de forma displicente y banalizante que casi da risa aunque indigna, cuando dice —y al respecto sólo dice esto— al parecer “había [...] un calendario para medir el tiempo” (Morgan, 1971: 240). Es decir, que en Mesoamérica había civilizaciones y una civilización era la mexica, pero Lewis Morgan no puede reconocerlas acorazado dogmáticamente dentro de su esquema evolutivo; y en lugar de proceder a perfeccionarlo, complejizándolo, precisamente, al tener frente a sí un objeto de estudio tan paradójico como la Confederación de Anáhuac a la que él llama incorrectamente “Confederación Azteca”, lo mete con calzador —como popularmente se dice— en su correspondiente capítulo y siente que, así, ya puede ser aplicado su esquema al resto de sociedades del mundo. Simplemente se trata de que graduemos las cosas: a la Confederación Iroquesa la ubica en la fase inferior de la Barbarie y a la Confederación Azteca un peldaño más arriba, en la fase media de la Barbarie; y podemos redondear ubicando a la gens griega y a la romana en la fase superior de la Barbarie. Todo en orden. Y todos los signos de que la llamada Confederación

Azteca es una civilización, pero, precisamente, divergente, respecto de las euroasiáticas conocidas, los tachamos de un plumazo con eso de que tenían un candelario para contar los días, como el que a veces encontramos en la cocina pegado al refri.

Ahora bien, he aquí un fenómeno cultural sumamente extraño que a mí me resulta sintomático. A saber, Federico Engels en el OFPPE aparentemente tan apegado a Morgan, completándolo con tesis del materialismo histórico en todos los lugares que puede, sin embargo, no dice una palabra acerca de la Confederación Azteca y apenas menciona a los aztecas de pasada en las páginas de su libro. Por supuesto no lleva a cabo un comentario del Capítulo 7 de la Segunda Parte del libro de Morgan, cuando que lo amerita, justamente por la alta función que este capítulo cumple en la armazón entera del argumento de *The Ancient Society*. Función que no pudo pasar desapercibida a tan atentos lectores como fueran Karl Marx –redactor de las notas sobre el libro de Morgan en las que se basó Engels– y Friedrich Engels. Pero es un hecho, entorno al capítulo decisivo del libro de Morgan y, precisamente, porque involucra un problema teórico para el que el texto entero de Morgan no da suficientes bases para resolverlo, entorno al capítulo 7 de la Segunda Parte, titulado: “La Confederación Azteca”, el libro de Engels guarda prudente silencio, inquietante silencio. Silencio revelador. Precisamente, de que allí hay un grave problema sobre el cual hay que volver y que no puede, por tanto, ser expuesto en el OFPPE.

Y bien, nos encontramos a 135 años de la publicación de el OFPPE, celebrando el homenaje a los 200 años del nacimiento de Engels, intentando hacer evidente que todos los asuntos fundamentales que aborda este gran pensador crítico-científico tienen vigencia meridiana en la actualidad y, aún, en cuanto a asuntos tan especializados como el que recién exploramos y tan importantes para el análisis y para la construcción del juicio histórico acerca de las diversas civilizaciones del planeta, así como para el de la destrucción de las civilizaciones mesoamericanas y sudamericanas.

3. Para invitar a la lectura de los manuscritos que componen este dossier los comentaré brevemente. El lector encontrará los estudios presentados en las páginas de la revista *Religación*, de tal manera que responden a un orden; según el cual primero aparecen los artículos cuyo tema común guarda relación fundamentalmente con la Crítica de la Economía Política (CEP); se trata del artículo de Josemanuel Luna Nemecio, un comentario a La situación de la clase obrera en Inglaterra, así como el manuscrito de Mariana Silveira Dos Santos Rosa, que intenta dar cuenta de cómo se encuentran integradas las mujeres actualmente en la división sexual del trabajo —concepto expuesto en el OFPPE— como parte de la división internacional del trabajo. Y cuyo título reza así: “Da divisao sexual do trabalho a naturalicao da opressao: um estudio acerca das obras de Engels e Clastres...”

La segunda sección de la revista está compuesta por investigaciones cuyo tema común guarda relación fundamental con el Materialismo Histórico (MH) y en su caso con el Socialismo Científico (SC). Se trata, en primer lugar, del artículo de Juan Vicente Martínez Bautista titulado: “Friedrich Engels y Karl Marx: sobre la superación de la escasez material como condición económica para la realización plena del proyecto comunista de la emancipación de la humanidad”; al que le sigue el trabajo de investigación de Gabriel Santos del Prado González en el que se ocupa del OFPPE, en vista de evaluar la validez y actualidad del pensamiento de Engels con respecto a las instituciones culturales que este analiza a partir de las investigaciones antropológicas y de la prehistoria llevadas a cabo principalmente por Bachofen y por Morgan.

Finalmente, tenemos los ensayos que componen la tercera sección del presente dossier (Dialéctica de la Naturaleza); cuyo tema común guarda relación fundamental con el libro de Engels *Dialéctica de la naturaleza*. Sección que abre con el ensayo de Miguel Adame Cerón, titulado: “El papel del trabajo en el proceso de hominización, sapientización y humanización. Comentario al texto de F. Engels El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre de junio de 1876”; precisamente porque este asunto constituye un aspecto particular del carácter histórico de la naturaleza —tan valorado por Karl Marx y Friedrich Engels— y, precisamente, lindante, más aún, engarzado con el devenir histórico propio de la humanidad. Es decir, la forma de historia natural específicamente humana o basada en la dialéctica de las fuerzas productivas técnicas mediante las cuales la sociedad metaboliza con la naturaleza y las relaciones de producción mediante las cuales se organiza el metabolismo social. Mientras que la historia de la hominización se basa secundariamente en dicha dialéctica y prioritariamente —además de estar presidida por ella— en la dialéctica biológico-evolutiva de la que dependieron las transformaciones anatómicas de los primates y homínidos que dieron por resultado la existencia de los seres humanos actuales. Por ello es que esta tercera sección inicia con el ensayo de Miguel Adame Cerón para, así, profundizar en las premisas de la reflexión histórico materialista que nos ofrecen los dos ensayos de la segunda sección del dossier.

El último ensayo de la tercera sección y del presente dossier es el escrito por Gonzalo Javier Flores Mondragón de título por demás sugerente como los de otros de los artículos aquí incluidos. Se trata de: “Dialéctica de la naturaleza y entropía en el pensamiento de Engels. Una discusión con la economía ecológica”.

En la presentación de las tres secciones que componen la revista: Primera Sección: Crítica del Economía Política; Segunda Sección: Materialismo Histórico y Tercera Sección: Dialéctica de la Naturaleza, ya pudimos comentar brevemente algunos de los ensayos que componen cada sección; así que en lo que sigue sólo comentaremos aquellos de los que falta comentario, por breve que sea, además de explicar el criterio con el que está compuesta la Segunda Sección. En la cual, en efecto, iniciamos con el ensayo de Juan Vicente Martínez, precisamente porque nos ofrece el marco histórico general —la “superación de la escasez material— en el que se ha movido la historia hasta hoy (Sartre, 1961), así como el sentido que analizando el contenido de la misma tiene dicha historia, según Marx y Engels: poner las condiciones de posibilidad para la realización de la emancipación de la humanidad, precisamente, bajo una forma peculiar de sociedad, la comunista.

Mientras que el ensayo de Gabriel Santos del Prado González que intenta medir la actualidad del OFPPE ofrece una temática más acotada: las instituciones culturales habidas en la historia de las sociedades humanas. Ello podría mover a que la hubiéramos presentado en primer lugar y posteriormente el ensayo de Juan Vicente Martínez que se ocupa de la premisa material particular de la historia de la humanidad, del sentido de esta y de la meta posible que el socialismo científico le reconoce. Como se ve, se trata en este segundo caso de una temática más compleja; que por cierto se encuentra involucrada a manera de esbozo en el OFPPE. Pero, precisamente, es este ensayo más complejo el que nos permite entender el contexto epistemológico al interior del cual tienen lugar la intervención de Engels en su exposición del OFPPE. Por eso nuestra segunda sección abre con el ensayo de Juan Vicente Martínez, seguido por el de Gabriel Santos del Prado González.

Del ensayo de Josemanuel Luna Nemecio titulado: “Comentario a los prólogos de La Situación de la clase obrera en Inglaterra, de Friedrich Engels a 200 años de su nacimiento”, debemos señalar que además de situar brevemente el contenido del libro, Josemanuel Luna Nemecio al ocuparse de comentar los prólogos del mismo, contextualiza el tema en referencia a las cuestiones más bastas de la economía capitalista, como las crisis económicas, así como con las cuestiones geopolíticas e históricas al interior de las cuales interviene Engels; y, sobre todo, ese procedimiento le permite ubicar la exposición engelsiana en referencia al gran tema del socialismo científico: la autoemancipación del proletariado y el de su organización revolucionaria a tal efecto. También le permite intentar desarrollar para la actualidad y a nivel mundial las tesis de La Situación de la clase obrera en Inglaterra.

El ensayo de Gonzalo Javier Flores Mondragón, en el que se relaciona el tema de la dialéctica de la naturaleza —como marco general— con el de la entropía —como aspecto particular— y el de la ecología —en tanto aspecto singular— en vista de discutir con la economía ecológica contemporánea, no sólo pone al día el argumento de Engels revelando su plena vigencia. Si no que, además, en vista de fundamentar su argumento, no teme retornar a una discusión en apariencia cerrada pero que el artículo reabre y que es, precisamente, el de qué entiende Friedrich Engels por dialéctica de la naturaleza y según esta recta comprensión —en vez de confundir lo que Engels entiende con lo que el DíaMat estaliniano entendiera— sí, según está recta comprensión determinar si algo como eso existe o no.

4. En el curso de sus vidas, Marx y Engels tuvieron la fortuna de encontrarse y hacerse amigos inseparables. Los grandes logros de ambos en las más altas cumbres del saber no pudieron haber existido sin la relación de amistad que entablaron ambos. Karl Marx no hubiera tenido un interlocutor con quien dialogar, ese platónico ejercicio de la dialéctica del pensamiento imprescindible para poder desarrollarlo. Y sólo alguien de la talla intelectual y del limpio corazón de Friedrich Engels, podía haber desarrollado fielmente aquellos temas de ambos, pero fundamentalmente desarrollados por Marx y que este de ninguna manera hubiera podido escribir en forma más allá del apretado manuscrito, si a la vez debía desarrollar la crítica de la economía política hasta darle forma científica y dialéctica, como la calificó él mismo en carta a Engels a propósito de la pretensión impotente e ingenua de Lassalle en su Heraklitos, de desarrollar una ciencia hasta que alcance forma dialéctica la exposición sistemática del contenido sapiencial.

Tal es la columna vertebral del asunto. Marx y Engels establecieron una división del trabajo en vista de cumplir con un amplio programa teórico requerido para desarrollar ante el público en vista de incidir en el desarrollo de la conciencia revolucionaria del proletariado, la concepción materialista de la historia; concepción de suyo estructurada de manera tripartita en sus componentes o, si se quiere, de modo tritemporal como la historia. Por eso. La crítica de la economía política versa sobre el presente capitalista, allí donde tenemos puestos los pies sobre la tierra y constituye el fundamento epistemológico de cualquier cosa que prediquemos sobre la realidad y que percibamos en ella; mientras que el materialismo histórico, versa sobre el pasado precapitalista a partir del cual la sociedad burguesa se generó realmente; y, finalmente, el socialismo científico, versa sobre el futuro posible en tanto que sea trascendente respecto de la sociedad burguesa. Sociedad a la que debe criticársela integral y radicalmente como condición para revolucionarla radicalmente; pero debe criticársela así no de modo caprichoso, eventual, contingente así sea enjundioso y apasionado; sino con enjundia y pasión que se toman en serio, así

que fundamentan su crítica total. Precisamente el fundamento de la crítica global de la sociedad burguesa es la elaboración de la crítica de la economía política.

La relación de fundamentación de la crítica de la economía política respecto de la Crítica global de la sociedad burguesa y su correlato la relación de desarrollo de la crítica global aludida respecto de la crítica de la economía política, así como el programa teórico de desarrollarlas a ambas, la una por la otra priorizando a esta última, todo eso lo encontramos expuesto nada menos que en el Prólogo al manuscrito de Marx titulado: Zur Kritik der National Ökonomie o Para la Crítica de la Economía Nacional, que fuera titulado por los editores soviéticos del mismo en 1932: Manuscritos económico filosóficos de 1844. Título que enmascara las nevaduras científico críticas que lo integran y que estructuran a la concepción materialista de la historia y que terminó por estructurar las vidas de ambos amigos.

Pues como se ve, es en esas nevaduras crítico científicas en donde tenemos la clave de la división del trabajo establecida entre Marx y Engels a lo largo de sus vidas. Claro, Engels conocedor de los temas bélicos y del ejército, se ocupaba de escribir los artículos periodísticos sobre el tema; o como gran conocedor de la historia de Alemania, se ocupó de redactar *Las guerras campesinas en Alemania (1850)* obra en la que hace el balance de la revolución de 1848 y de la contrarrevolución correspondiente, al tiempo en que ubica el papel general del campesinado en las luchas de clases interiores a la sociedad burguesa en vista de trascenderla históricamente. Tal y como Marx realizó dicho balance en su *La Lucha de Clases en Francia*, determinando el papel del proletariado en las luchas de clase de la sociedad burguesa en vista de trascenderla históricamente. Divisiones del trabajo entre ambos amigos que remiten a factores particulares de preferencia, facilidad y formación previa. Pero la división del trabajo esencial entre ambos amigos a fin de cumplir con el programa de exposición de la concepción forjada por ambos es la que mostró sus vidas: Karl Marx desarrolló la crítica de la economía política, el núcleo fundamentante y rector de la construcción del conjunto sapiencial en cuestión; y Friedrich Engels se encargó de desarrollar los diversos aspectos de la crítica global de la sociedad que las diversas coyunturas políticas requirieran.

A 200 años de su nacimiento reconocemos y hacemos el homenaje de la gesta científico crítica de este enorme paladín del proletariado y de la emancipación de la humanidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Katz, F. (1996). *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- Marx, K. (1975). *El Capital. Crítica de la Economía Política. Tomo I*. D.F., México: Siglo XXI.
- Morgan, L. (1971), *La Sociedad Primitiva*, México: Librería y Distribuidora Allende S. A..
- Morgan, L., & Bandelier, A. (2004). *México Antiguo*. México: Siglo XXI Editores.
- Sartre, J. P. (1961). *Crítica de la Razón Dialéctica*; Argentina: Losada.

How to cite this article: Veraza Urtuzuástegui, J. (2020). Presentación del dossier| Federico Engels a 200 años de su nacimiento: Friedrich Engels o la Crítica Global de la Sociedad Burguesa como tarea. *Religación. Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 5(23), 9-15. Retrieved from <http://revista.religacion.com/index.php/religacion/article/view/586>

Submitted: 20 February 2020 **Accepted:** 19 March 2020 **Published:** 31 March 2020

Religación. Revistas de Ciencias Sociales y Humanidades is a peer-reviewed open access journal published by CICSH-AL Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades desde América Latina |Religación|

